

Las paralelas se cortan en el infinito,
allí, justo donde ella,
parada en la puerta de su casa,
tiene puestos los ojos.

Hace frío, el sol baja. Sólo queda la luz.
Pero él no vuelve a casa.

Y sin embargo, no está lejos.
Para obtener la merca no hace falta
ir muy lejos ahora.

Así que él camina
por la calle asfaltada
que era de tierra antes,
y él piensa "pero antes
no había frula, no había
narcos, ni hubiera
habido balaceras, porque ni autos
ni motos, si es que llovía,
podían entrar, y si la cana
quería entrar, no podía
tampoco. Debe ser
el progreso, que le dicen."

¿Es que en el fondo quiere
que la calle se vuelva
de tierra otra vez, como cuando
sólo era así de alto?
¿Cómo cuando sus padres
vivían juntos? No sabe.
Pero sí sabe
que entonces todo era posible,
y ahora no.

Su padre se borró. La madre
lo está bancando para que no sea
un soldadito, ¿pero por qué no lo cagó
bien a piñas, cuando era chico?
¿Por qué no le enseñó
a vivir? Pero, bueno,
que no es fácil, si él tuviera
un hijo, si tendría
que robar, que ser sicario,
lo sería, más vale.

Por lo menos su vieja
no hizo ninguna de esas cosas,

ni otras peores. Y por eso
él, ahora,
tiene una pata en tierra
y otra en la zanja.

Pero su madre no le dirá nada
cuando llegue y se empale en el comedor
(no tiene cuarto propio), y ella
se suba a la escalera, -que compró
una vez en un corralón, toda oxidada-,
para no verlo, y, claro, vieja,

¿qué vas a hacer? El problema
no es la milonga, sino la vida:
la que se dice que vivimos: ser nada
después de no haber sido nada.

Pero ellos, sus padres,
cuando andaban por esa calle
que era de tierra, se acuerda, decían
que luchaban. Sí, se acuerda
de que buscaban estar mejor, se "organizaban"
para cortar los yuyos, traer un médico
al barrio, un dentista (y no había
democracia); a la escuela
ya iban (pero, ¿qué enseñaban?
que Perón era malo, y no iba
a volver).

También es cierto que no hay guita que alcance,
con la blanca. También es cierto
que no hay forma en que un día no te echen
del laburo, si consumís. También es cierto
que yo trabajo más mi muerte que otra cosa,
pero ¿qué cosa es cierta
de la vida?

Algo tendría que pasar. Alguien
debería decir: "acá las cartas
se levantan, se juntan y se baraja
todo de nuevo. Pero parece
que igual que en el amor,
por lo que él sabe,
no se puede.

Ahí parada en la puerta
está su madre. El sol
se va poniendo, ya hace frío.
Ella no mira para su lado,
está mirando al fondo de la calle,
como quien dice
al fondo de la tarde.

Está mirando como quien espera
que llegue alguien.
Ojalá, piensa él, alguien llegue.
Y ojalá fuera él, piensa.
Ojalá un día fuera él
el que su madre espera,
y se da cuenta
de que hace mucho que no pensaba,
no se tomaba el trabajo
de pensar, aunque sea un poco.

Así que ahora va a entrar, primero
va a comer, y capaz que hoy
se va a dejar la cosa
para más adelante.